



Arte, Yasmina Reza

IVÁN: Superdramático, problema insoluble, dramático... las dos consuegras quieren figurar en la participación de boda. Catalina adora a su madrastra, que casi la ha criado; quiere que conste en la participación. Lo quiere, pero la madrastra no concibe, es normal, la madre murió, no figurar al lado del padre. Yo odio a mi madrastra y no la quiero incluir en la participación. Pero mi padre no quiere estar si ella no está, a menos que la madrastra de Catalina no esté tampoco, cosa absolutamente imposible. He sugerido que no figure ningún pariente, al fin y al cabo, ya no tenemos veinte años, podemos comunicar nuestro enlace e invitar a la gente los dos solitos. Catalina se puso histérica, argumentado que eso era una bofetada para sus padres, que pagaban a precio de oro la recepción, y de manera especial para su madrastra, que se había sacrificado tanto por ella sin ser su hija. Terminé por dejarme convencer, totalmente en contra de mi voluntad. Por agotamiento acepto, pues que mi madrastra, a la que odio, que es una cerda, figure en la participación. Llamo a mi madre por teléfono para decírselo. Le digo: "Mamá lo he intentado todo para evitar esta situación, pero no hay otra manera de resolverlo. María Luisa debe figurar en la participación". "Si María Luisa figura en la participación", me contesta mi madre, "yo no quiero estar". Le digo: "Mamá, te lo suplico, no empeores más las cosas" y ella me dice: "¿Cómo te atreves a proponerme que mi nombre navegue a la deriva, en solitario, en el papel, como una mujer abandonada, debajo del de María Luisa, sólidamente amarrado al patronímico de tu padre?". Yo le digo: "Mamá unos amigos me están esperando, te voy a colgar, ya hablaremos de todo esto mañana con más tranquilidad". Ella me dice: "¿Y por qué tengo que ser yo siempre el último mono?". "¿Pero qué dices, mamá?, tú no eres la última mona" "Claro que sí, cuando me dices que no empeore más las cosas quiere decir claramente que las cosas ya son, que todo se ha organizado sin consultarme. Todo se trama a mis espaldas, la abnegada Mercedes tiene que decir siempre amén a todo". "Y a demás", me dice ella -la guinda- "por un acontecimiento por el que todavía no entiendo la urgencia". "Mamá, unos amigos me esperan" "Sí, sí, siempre tienes algo mejor que hacer, todo es más importante que yo, adiós" Y cuelga.